

Mesa 2: Diálogo de saberes y alternativas tecnológicas: Conclusiones preliminares

Los participantes en la mesa *Diálogo de saberes y alternativas tecnológicas* coincidimos en que este encuentro no puede ser más que un primer paso hacia la construcción de espacios permanentes de intercambio de experiencias, conocimientos y prácticas. De igual modo, se concibe como un oportunidad para generar de alianzas para apuntalar la agroecología hacia su máxima frontera de posibilidad y colocarla con más claridad en la agenda pública. La gran ventaja de la agroecología es que no presenta un disyuntiva entre preocupaciones sociales, ambientales y de productividad, por el contrario engloba la demanda de vivir dignamente de la agricultura.

La agroecología campesina se enfrenta a un claro problema de avasallamiento comercial y abandono gubernamental, que se manifiesta en la paradoja de una amplia disponibilidad de técnicas y un buen cúmulo de experiencias exitosas de organización local, por un lado, y enormes obstáculos para la incorporación ampliada de los principios agroecológicos en las prácticas productivas de la gran mayoría de pequeños y medianos productores, por otro. Del lado técnico, existe el compromiso de las organizaciones, así como una gran masa crítica de científicos con disposición y experiencia en el diálogo de saberes; lo que urge afianzar es el lado político-estratégico: movilización, debate público, campañas de difusión e incidencia en políticas públicas.

1. De las semillas a los mercados

Apelamos a la integralidad de los procesos productivos desde la semilla hasta el consumo, incluyendo las economías de subsistencia y los mercados agroalimentarios. Por ello, un punto de partida debe ser un amplio proceso de reconocimiento social y gubernamental tanto del valor de los saberes campesinos, cuanto de las oportunidades y ventajas que brinda la agroecología para productores y consumidores. A pesar de la fragilidad de esta frontera, resulta indispensable vincular las estrategias urbanas y rurales hacia un horizonte agroecológico.

Una tarea fundamental en este horizonte debe ser la revalorización – desde sus atributos culturales, económicos y ambientales– de las semillas criollas. La selección, conservación y mejoramiento de semillas originarias es una tarea impostergable que debe promoverse desde las organizaciones y el gobierno, independientemente del uso de variedades comerciales, pues representa un invaluable resguardo de variabilidad genética. Desde luego, estos esfuerzos deben incluir mejoras en el manejo postcosecha y en las condiciones de producción (por ejemplo, suelos).

Es importante subrayar nuestro rechazo categórico al uso indiscriminado de herbicidas, fertilizantes y plaguicidas, muchas veces fomentado por instancias gubernamentales, ya sea mediante normativas a modo o subsidios abiertos. Un ejemplo alarmante es que en México están autorizados 134 plaguicidas prohibidos o restringidos en otros lugares del mundo. En ese sentido, se exhorta a los gobiernos generar normas para regular el uso de

insumos químicos y prohibir el uso de agrotóxicos peligrosos para la salud que degradan los suelos y contaminan los mantos freáticos.

Nuestro rechazo a los agrotóxicos se sustenta en la amplia experiencia y el área de oportunidad que representa la producción local de insumos, cuya efectividad ha sido probada en ámbitos tan amplios como el manejo de suelos, plagas y enfermedades o las respuestas a fenómenos climáticos como granizadas o sequías. La producción local de insumos, los diagnósticos *in situ* de suelos y plantas y las intervenciones microbiológicas son herramientas efectivas para reducir costos de producción, conservar el ambiente, mantener tasas de rentabilidad y generar condiciones para una mayor autonomía de las organizaciones de productores.

Es necesario realizar acciones encaminadas a la expansión de los mercados agroecológicos, en tanto vínculo fundamental entre productores y consumidores, campo y ciudad. Por eso, hay grandes oportunidades de aprovechar nichos de mercados y alianzas con consumidores, por medio de circuitos cortos de comercialización o procesos alternativos de certificación. En este sentido resulta indispensable realizar, entre todos los actores de las cadenas alimentarias, acciones de sensibilización dirigidas a contrarrestar los efectos homogeneizantes y de estandarización de los mercados, los peores enemigos de la biodiversidad.

2. Diálogos de saberes e intercambios de *conocimiento práctico*

En los fundamentos de la agroecología subyace una exhortación al diálogo permanente y la construcción de sujetos políticos con conciencia. Las distintas experiencias expuestas por los participantes apuntan a las virtudes del modelo de redes en contra de una concepción jerárquica o vertical de los intercambios entre académicos y agricultores. Además, el horizonte de acción debe incorporar un mayor número de agentes con especial énfasis en los jóvenes: promotores campesinos, técnicos de las organizaciones, docentes y estudiantes de bachilleratos agropecuarios, acopiadores, comerciantes y consumidores. Todo el proceso debe estar enmarcado por un amplio sentido de compromiso y de ética profesional.

Es urgente repensar la relación entre universidad y productores, mediante la sistematización de sus vínculos y responsabilidades recíprocas. Las experiencias vertidas en la mesa indican que los académicos pueden desempeñar un papel importante para facilitar procesos de intercambio horizontal, de campesino a campesino, cuyas modalidades variarán en función de los contextos. De igual manera, pugnamos por que se destinen fondos de investigación donde los científicos de las universidades públicas puedan, con el respaldo de organizaciones, competir limpiamente para acceder a financiamiento. Esto con el fin de crear mecanismos para que las organizaciones de agricultores puedan presentar necesidades de investigación, que permitan generar soluciones a sus problemas específicos.

Dos herramientas con mucho potencial para sentar las bases para un diálogo de saberes permanente son la constitución de redes regionales o estatales de intercambio y un acervo técnico de información agroecológica. Promover una amplia convocatoria para la formación de redes regionales para el intercambio de experiencias agroecológicas y talleres temáticos

puede ser un espacio propicio para la suma de esfuerzos. Constituir un acervo o catálogo de metodologías, fichas técnicas y experiencias accesibles por productores, consumidores y académicos podría complementar el esfuerzo organizativo de las redes.

3. Acción pública coherente

Si durante la discusión se subrayó la necesidad de generar formulas de organización y espacios de autogestión anclados en los territorios –más allá de cambios legislativos o partidas presupuestarias–, resulta indispensable que las políticas públicas asuman a la agroecología como un eje sustantivo. En ese sentido, consideramos que la agroecología tienen un amplio potencial de expansión, sin por ello comprometer su apego a las soluciones contextualizadas, ni caer en el juego de los mercados de insumos o de productos “ecológicos” de las trasnacionales.

Un primer elemento por considerar es que los principios agroecológicos suponen ordenamientos y manejos de los territorios, que no corresponden con una visión sectorial. Ejemplo de ello es la transferencia de los programas de recuperación y conservación de suelos del sector agropecuario al forestal, lo que implica una diferenciación artificial, que influye en el uso de los recursos, en el divorcio entre lo rural y lo urbano, en la segmentación de la acción pública. Si partimos del territorio requerimos un visión integral de los naturales, así como políticas públicas con objetivos alineados. Ello implica una política que considere un enfoque de gobernanza, que contemple aprovechamiento de recursos naturales, forestales, abasto de agua y otros aspectos de funcionalidad ecológica. Hay que integrar a los diferentes sectores de la sociedad en el diseño de la política integral de conservación y manejo de suelos y reorientar los subsidios hacia la diversificación, cuidado y mejoramiento de los agrosistemas, aunado –desde luego– a la mejora continua de la calidad de vida de las comunidades.

La evidencia acerca de las ventajas sociales, económicas y ambientales de las prácticas agroecológicas fundamenta nuestras demandas: (1.) La exigencia de eliminar programas y acciones gubernamentales que obstaculizan el desarrollo de este tipo de prácticas, (2.) demandar la creación de incentivos fiscales o crediticios para fomentarlas y (3.) exhortar a los tomadores de decisiones a priorizar las prácticas agroecológicas en la estructura programática de las política rural. Finalmente, subrayamos la necesidad de enmarcar este proceso en una perspectiva más amplia de derechos humanos, incluidos el derecho a alimentación y al agua.

Propuestas y agenda:

- Dos reuniones previas para el posicionamiento ante la Reunión de Ministros de Agricultura por celebrarse en México en febrero de 2016.
- Seguimiento de la reunión hacia el diseño de talleres específicos y/ regionales para el intercambio de experiencias.

1. De las semillas a los mercados

- Las metodologías de mejoramiento filogenético participativo con selección de semillas en la parcela y un seguimiento e inventario de la ferias regionales de semillas pueden ser un buen soporte para la construcción de canales de diálogo entre fitomejoradores y agricultores.
- Revisión y exhortación a los gobiernos (especialmente, al mexicano) a firmar el Tratado de Recursos Fitogenéticos.
- Urgir a los gobiernos del continente a incorporar propuestas en la resolución y estrategia sobre los plaguicidas altamente peligrosos durante la discusión en la cuarta conferencia de gestión de sustancias químicas, (ICCM) a celebrarse en Ginebra, Suiza del 8 de septiembre al 2 de octubre de 2015.

2. *Diálogos de saberes e intercambios de conocimiento práctico*

- Urgir a CONACyT a formar un fondo con recursos concursables para investigación en beneficio de pequeños y medianos productores del campo de México.
- Generar una propuesta financiera o programática para la creación de redes regionales de intercambio agroecológico

3. *Acción pública coherente*

- Prioridad de la agroecología en programas y subsidios.
- Incentivos fiscales para la agroecología: 50% de costo financiero para los que realizan agroecología.
- Mayor coherencia entre políticas agrícolas y ambientales.